

A LOS ELECTORES INDEPENDIENTES

C106
1963

Los suscritos, ciudadanos electores independientes, hacemos un llamado a la opinión pública para que concorra con nosotros a formular la que estimamos una solución nacional para el nuevo período presidencial 1964-1970.

La urgencia y gravedad de los problemas que enfrenta el país, falto de fe en su destino y en su propio esfuerzo, herido por la inseguridad social y económica, y amenazado por el acecho marxista, anti-nacional y contrario a la Justicia y al Derecho, nos ha hecho llegar a la conclusión de que el país requiere para el período presidencial próximo un abanderado colocado por encima de los intereses de grupos y de partidos, libre de compromisos electorales y que sepa aunar los más altos ideales de las colectividades políticas democráticas en pro del bien público. Un hombre de acción y de decisiones, que entienda que en estas horas de profunda revolución mundial hay que levantar una política de gente joven y de futuro; una política que cree nuevas estructuras y que restaure el espíritu creador y digno de nuestro pueblo.

Y junto a un hombre de tal calidad nacional, requiérese un programa de reformas efectivas y no aparentes; la primera de todas: la reforma del sistema constitucional vigente. Reforma, en primer lugar, de la Constitución del Estado, que desarraigue las nefastas prácticas obstruccionistas en los sistemas parlamentario y administrativo, que se han mostrado inadecuados, arcaicos y trágicamente esterilizadores de la inventiva y de la actividad nacionales. Es preciso entregar al Presidente de la República la entera y total responsabilidad de todas aquellas decisiones económicas, que, de una manera u otra, repercuten en los hogares chilenos; y ampliar la potestad reglamentaria del Ejecutivo, para evitar la proliferación de leyes confusas y contradictorias en que se ahoga la Administración y los particulares. El Congreso Nacional debe representar genuinamente a las actividades nacionales y a los hombres de trabajo y ser liberado de la presión de los intereses de grupo, para dedicarse a sus dos tareas esenciales: dictar la legislación fundamental del país, es decir las normas básicas que regulen la comunidad nacional, dejando al reglamento las soluciones particulares, y fiscalizar en forma responsable los actos del Ejecutivo.

Por otra parte, la voluntad popular debe ser llamada a expresar en plebiscitos el criterio real del país sobre los grandes problemas que lo afectan.

Creemos también indispensable realizar una política que, entre otras cosas, contemple:

- ◆ Una línea internacional de altivez y soberanía —que resguarde y cumpla el destino rector de Chile— y de independencia, que procure la prosperidad del país, no con la dádiva que envilece, ni basada en el préstamo que ata, sino por medio de la cooperación con todas las naciones del mundo y, sobre todo, de Latinoamérica, en un plano de lealtad, de igualdad y de justo tratamiento para nuestros recursos y materias primas.

- ◆ La dignificación y reconocimiento de las regiones naturales del país, fortaleciendo sus actividades y eliminando el centralismo burocrático que asfixia y el económico que posterga y frustra.

- ◆ Un gran plan de desarrollo económico, armónico para todas las actividades fundamentales, sin anteponer ni posponer ninguna de ellas.

- ◆ La implantación en el país de un ideal de eficiencia, a través de un vivo sentido de la responsabilidad individual y de la solidaridad colectiva. Responsabilidad en el trabajo, en la política, en el periodismo, en la administración pública. Solidaridad en la tarea mancomunada de los regionalismos, de los municipios, los sindicatos, la educación y la familia.

- ◆ Una previsión social integral e igualitaria para todos los chilenos, que supere el nivel actual de beneficios y traslade de unos pocos a todos la seguridad, eliminando el abandono de los sectores mayoritarios; y perfeccione la salud y la vida del pueblo.

- ◆ Una política social justa, igualitaria y variliente, que elimine discriminaciones jurídicas entre los trabajadores y los integre a todos, con plenitud de derechos, en el destino económico de sus empresas y del país.

Pero estas reformas y, en especial, la reforma del Estado en su espíritu y estructura —a fin de operar desde ahí las hondas transformaciones que debe experimentar Chile para ponerse a tono con los tiempos—, no suponen solamente teorías o planes técnicos. Para realizarlas tiene que ir a la Presidencia de la República un hombre de carácter y convicción clara de los caminos que debe recorrer el país en los próximos años; un hombre independiente de compromisos electorales y económicos; un hombre capaz de imprimir al Gobierno y al país un sentido de disciplina y de actividad contagiosas.

Por eso hemos pensado en Jorge Prat.

Hombre de derecho al mismo tiempo que productor y hombre de acción; escritor y periodista, al mismo tiempo que estadista y realizador, Jorge Prat muestra, en breves pero certeras oportunidades de acción pública efectiva, una obra que ningún político actual puede exhibir, máxime cuando voluntariamente ha rechazado seguir una carrera partidista o parlamentaria. La creación y puesta en marcha del Banco del Estado; la reforma tributaria agrícola; el establecimiento del impuesto a las compraventas que dio financiamiento sano y permanente al Erario, poniendo fin a las emisiones inorgánicas; el proyecto de creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otras intervenciones internacionales, precursoras de la unión económica latinoamericana; el estudio a fondo y la proposición de una reforma previsional igualitaria, integral y antiburocrática, son obras de amplia perspectiva nacional que Jorge Prat ha realizado anticipándose a la opinión común y a menudo en lucha con la incomprensión y los intereses creados, demostrando una visión, un carácter y una tenacidad muy poco frecuentes en Chile.

Jorge Prat conoce a fondo el problema de Chile, sabe su solución y es capaz, como nadie, de ponerla en práctica.

Por eso llamamos a todos los hombres independientes a juntar sus firmas con las nuestras a fin de reunir las veinte mil que se necesitan para ungir a Jorge Prat candidato nacional a la Presidencia de la República.